

La Historia de la Medicina y el Profesor Laval

Por el Dr. LUIS HERVÍE LELIEUVRE

Entre los años 1933 y 1940, transitando diariamente por la calle Leoni Cochrane, donde el consultorio N° 1 del Seguro Social Obrero, vía una placa de médico con el nombre de Enrique Laval. Sabía que era muy conocido en los servicios de los hospitales de Santiago, por ser uno de los funcionarios importantes de la Beneficencia Pública, ya que conocía como ninguna su trabajo administrativo, juntado a la cultura de los directores generales y ese promotor de muchas medidas de progreso.

Cuando, años después, conocí personalmente al doctor Enrique Laval Marqués, tuve constancia de las cualidades que lo habían permitido ser un personaje pertinente, sin aferencias, trabajador sin ostentación, realizador sin exhibiciones.

El doctor Laval sea dejó el cargo de un hombre dinámico, a veces violento, con gran empeño para obtener las medidas necesarias que pudieran servir al perfeccionamiento de la ciencia médica. Era probablemente una actividad derivada de un cristianismo profundo que permitió elevar la condición de los desarrollos a través de una mejor medicina.

El doctor Laval (que primero un médico chileno que inició su carrera como estudiante-internista de la Casa de Oficios, en 1913, tuvo alumno de tercer año, en 1918 pasó con el mismo cargo al hospital del Salvador). Aquí comenzó a reunir sus datos de investigaciones y sus facultades intelectuales. En ese año surgió una epidemia de tifus exantemático, que sólo algunos médicos lo observaron como tal. Enrique Laval, a instancias del doctor Arturo Añez, fue el primero que creó en Chile la reunión de "Salud Pública" y pudo así demostrar la naturaleza exacta de la epidemia cuestionada. Estos trámites le sirvieron de lección de filosofía para optar al título de médico que recibió en 1919.

Su segundo ascenso trascendental fue cuando el profesor Enrique González Cortés, pensador de la República, le encargó que redactara el Código Polaco de Seguro Social. De esa lectura nació el proyecto de la Ley 4094 del Seguro Obrero Obligatorio, promulgada en 1941 por iniciativa del profesor González Cortés, que coloca a Chile entre los países más avanzados en protección social.

Posteriormente, sus actividades, aunque multifacéticas, tuvieron una orientación bien precisa, y dieron por ello frutos de calidad. Sirvió a la medicina preferentemente en dos formas, el servicio clínico y como funcionario de los Servicios de Beneficencia Pública y del Servicio Nacional de Salud y como maestro-diseñador docente de la Medicina chilena. Por estos dos caminos, que recorrió con una destreza incomparable y en los cuales dejó las huellas de su talento ejemplar y erudito, el doctor Laval llegó a la antigua Facultad de Medicina, por el peso de sus méritos, dándole rango universitario, a su obra científica. La excelencia del conocimiento de la realidad sanitaria del país le permitió engranar, modular y dar nuevas orientaciones a la ciencia médica y social. La profundidad de su conocimiento de las realidades del pasado le sirvió para confeccionar las necesidades presentes.

El doctor Enrique Laval Marqués recibió en pocos años el escalafón administrativo de las instituciones mencionadas hasta llegar a las jefaturas, lo que le permitió conocer en forma objetiva y personal todos los sitios en donde se dispensaba atención médica en Chile, y la forma en que ésta se hacía. Su paso por diferentes servicios, hospitales y reparticiones coordinadoras favoreció su participación en todo lo que iniciativas crearon que transformaron la atención hospitalaria y comunitaria, dando una mayor calidad asistencial, dirigida por hombres de buena voluntad, hasta constituir en una de las principales obligaciones del gobierno de la nación, esa una alta eficiencia técnica. Sin embargo, por una serie de razones, no quiso ocupar los cargos destinados que comportaban honor y poder, en los que hubiera podido distinguirse con tanto o más aplauso que otros. Los directores de Salud de los diferentes regímenes políticos, desde los tiempos de don Alejandro del Río hasta nuestros días, apreciaron justamente su eficiencia, su buen carácter, su experiencia, y le aseguraron su permanencia en nuestra principal institución asistencial.

Llegado el momento en que la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile solicitó mayor enseñanza clínica en los grandes hospitales para llevar a cabo la reforma docente de

ese año, el doctor Laval contribuyó al acercamiento entre los Servicios Asistenciales y la Universidad, siendo uno de los invitados para recibir ese mismo año miembro académico de la Facultad en 1962.

Paralelamente a estas actividades de funcionario excepcional, el doctor Laval quería ver nacer la Historia de la Medicina Chilena. Hijo del conocido escritor don Ramón Laval, se educó en un ambiente de alto vuelo intelectual. Su casa era un sitio de reunión donde personajes como don Emilio Valdés, el doctor Carlos Fernández Peña, don Aureliano Goycolea, don Carlos Vicuña Cifuentes, don José Tomás Medina, don Luis Thayer Ojeda, el doctor Augusto Orrego Llao y tantos otros, desarrollaron su cultura humanística y literaria. Se comprende que esta formación lo llevó a cultivar la historia y a escribirla.

Sus investigaciones y publicaciones han sido numerosas, originales, nobles, sería imposible señalar todas. Lo dieron un amplio prestigio nacional y en el extranjero. La historia del Hospital San Juan de Dios, cosa de la medicina médica, la historia de los Hospitales de la Catedral, las noticias sobre antiguos médicos chilenos, son verdaderos monumentos de erudición precedidos con bondad literaria.

En todos sus trabajos hacia gala de una documentación perfecta, inobjetable. Pude testificar hace diez años, cuando una conferencia sobre la personalidad de don Emilio Valdés, el célebre suyodio y crítico literario, quedó corta consideración en el ambiente de sus admiradores. El doctor Laval se sintió en la obligación de retomar algunas intervenciones suyas que expandían la memoria del que había sido gran amigo de su padre y su director espiritual durante muchos años. Laval dedicó un immense esfuerzo para juntar los documentos necesarios para postular y corregir los conceptos erróneos por el conferenciante, inquirendo infinitas fuentes, ya sea por correspondencia, o directamente, entre los tantos de la vida y obra de don Emilio Valdés. Recuerdo de este investigación fue un antiguo problema titulado: "Recuerdos del capitán del Hospital San Vicente de Paul, presidente don Emilio Valdés", que apareció en el volumen III de los Anales de Historia de la Medicina. En él resalta el ambiente médico e intelectual-chileno los años 1909 y 1910 y here sus confidencias de polémica implacable y documentada. Muestra, además, cómo supo defender a sus amigos y la postura que tenía en establecer la verdad. Hace también comprender que el Centro de Investigaciones de la Historia de la Medicina, rectorado con el ejemplo del doctor Laval el impulso que ha contribuido a enderezar tantas falacias interesantes de nuestra evolución médica.

No sólo de realizarlo lo llevó a crear distintos organismos en los cuales se perpetuara el conocimiento del pasado, fundando y dirigiendo como presidente el Instituto de Investigaciones Históricas, la Sociedad Chilena de la Historia de la Medicina, los Anales Chilenos de la Historia de la Medicina y el Museo de Medicina del Servicio Nacional de Salud, situado en la Avenida J. P. Alessandri, a cuyo antecesoramiento dedico mis últimos años.

Con estos antecedentes, no fue de extrañar que la Cátedra de Historia de la Medicina, creada en 1965 por la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, recayese sin oposición en el doctor Laval. Fue la primera vez que un Maestro Académico se hacía cargo de una cátedra. La sirvió por más de diez años, renunciando a ella posteriormente. Las Academias de la Historia y de Medicina del Instituto de Chile lo colocaron entre sus miembros de honor, así como el Colegio Médico de Chile y la Sociedad Médica de Santiago, que lo nombró miembro honorario en 1968.

Con grande placer recordamos las justificables elogios históricos que nos brindaba, mes a mes, hasta hace muy poco años, en las reuniones médico-quirúrgicas del Hospital Barros Luco-Trujillo! Se ponían allí, agradable, sencillo, daba vida a los problemas médicos y a los tristes de otros tiempos. Hizo más días la misma el célebre homenaje a su antiguo Setor del Bío. Hoy nos queda el recuerdo y el ejemplo de sus cualidades, que contribuyeron durante cuarenta años a mejorar el nivel de nuestra atención médica. Por esto, el doctor Enrique Laval merece el reconocimiento de los médicos chilenos.

La historia de la medicina y el profesor Laval [artículo] Luis Herve Lelievre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Herve, Luis, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de la medicina y el profesor Laval [artículo] Luis Herve Lelievre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)